



2. Escuchar la voz de los niños, adolescentes y jóvenes ... y 3. Fomentar la plena participación de las niñas y de las jóvenes en la educación

Jorge JUAREZ VELIZ

Responsable nacional de "Aspirantes" AC Argentina y de la Coordinación Niños

En una encuesta realizada por UNICEF a 12.000 niños y adolescentes de América Latina, más del 50 % de los chicos dijeron que ni en el hogar ni en las escuelas se escuchaban sus opiniones. Es decir que más de la mitad de los encuestados piensan que sus vidas transcurren sin ser escuchados por sus vínculos más cercanos, sin ser considerados en las decisiones que impactan en sus vidas, como estando al margen, como siendo mero espectadores de una película en la que debieran ser protagonistas.

El Pacto Educativo Global nos invita a comprometernos en poner en el centro de todo proceso educativo la persona, su valor y su dignidad, y esto implica claramente poner a los niños y adolescentes en el centro, para escuchar sus voces, conocer de primera mano sus necesidades, y dar lugar a todo lo que tienen para aportar.

En el tiempo que va de la Pandemia en muchos países la escuela ha quedado reducida a clases y tareas. Y es cierto que la mayoría de los maestros no estaban preparados para una situación inédita como esta, pero ¿Qué hubiera pasado si hubiésemos escuchado más a nuestros niños? Quizás hubieren surgido alternativas que los grandes no fuimos capaces de imaginar.

Hoy en muchos lugares ya se está hablando de la vuelta a las escuelas, en algunos incluso ya habrán vuelto, y seguro que habrá planes desde el punto de vista de la salubridad, el tapabocas, la sanitización, el lavado constante de manos, quizás la distancia social, etc. Y estará también la tentación de pensar solamente en cuánto perdieron los alumnos en el tiempo del aislamiento y cómo lo recuperamos, pero todos los niños vivieron una experiencia fundamental que no olvidarán en la vida. La escuela no puede considerarla como nada y volver a sus programas, clases y tareas. Y este puede ser un aprendizaje muy importante para los maestros, ponerse en una actitud de ESCUCHA. Esto vale para siempre, no solo porque ahora tenemos una experiencia tan dura.

En una homilía de una misa celebrada en una plaza llena de gente, entre ellos más de mil niños, frente a la Basílica de Lujan aquí en Argentina monseñor Eduardo García preguntaba: "¿Qué es lo más lindo que tiene la Iglesia? ¿Qué es lo más lindo que tiene la AC?", y en coro las voces de nuestros niños gritaron con fuerza ¡Los Aspirantes!, que es como llamamos a los niños en la A.C.A. Y en esa plaza el obispo les decía: "chicos, ustedes no son el futuro, ustedes

son ya el presente que Dios nos confía para que nos evangelicen la mirada y el corazón de toda complejidad estéril y nos digan con su vida que el Reino de Dios es de los que se hacen como ustedes”.

Y si los niños no son solamente nuestro futuro, sino también nuestro presente, entonces es necesario que comencemos a considerar sus opiniones seriamente.

En el video, cuando Brisa dice que quiere una materia que se llame “Debate”, ¿no estará queriendo decir “tengo algo para decir y quiero ser escuchada”?

Y cuando Juan Emilio dice en la escuela del futuro deben mantenerse algunas estrategias aplicadas en la cuarentena, ¿no nos está enseñando que de esto también tenemos que aprender? ¿Qué no podemos volver iguales?

El compromiso de *“Escuchar la voz de los niños, y los jóvenes a los que transmitimos valores y conocimientos, para construir juntos un futuro de justicia y paz, una vida digna para cada persona”* y de *“Fomentar la plena participación de las niñas en la educación”*, es el compromiso de poner a los niños, a las niñas y a los adolescentes en el centro del proceso, reconociendo que ellos son personas y por lo tanto artífices de su vida, junto a los adultos claro, pero protagonistas con su propio valor y dignidad.

Jesús nos dice en el Evangelio «Dejen que los niños vengan a mí, y no se lo impidan, porque el reino de los cielos es de quienes son como ellos» (Mt. 19,14). Jesús mismo los pone en el centro, les da identidad, espacio, tiempo, respeto.

Entonces, cuanto aprenderemos de nuestros niños si realmente le damos lugar y valor a sus voces.